



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

Universidad no gubernamental

Para este *juntaletras* docente sanitario, ha sido motivo de particular alegría el convenio de colaboración suscrito por la Universidad de Salamanca y Cruz Roja Española en Ávila, para asuntos de formación. El equipo rectoral concedió a este acto la máxima importancia, hecho que destaca en positivo, presidiendo la firma nada menos que el rector, Daniel Hernández y el vicerrector de docencia, José Ángel de la Guarda. No es mala idea que los alumnos de la Universidad de Salamanca colaboren con organizaciones no gubernamentales, que dicha actividad se incorpore al expediente de los alumnos y, que además, conozcan las mismas por dentro, y no sólo la fachada de la prensa.

Este tipo de acuerdos me satisface más que los firmados con asociaciones de palmeros, con empresas de cuarto pelo y con Universidades *bananeras* que hay que buscar en google para saber en qué país se ubican y qué imparten, dado su nulo prestigio. Siempre he creído que en el desarrollo de la profesión, debemos buscar hueco para echar una mano de manera desinteresada, por ello a lo largo de mi vida he colaborado con Médicos sin fronteras, Médicos del mundo y, desde 1997, con Cruz Roja. Lo que puedo contar de ellas es más que bueno, asumiendo, que en todas hay un 10% de oficinistas engreídos, asalariados cortos como el cuello de una mosca, que sólo piensan en su nómina, desconociendo la realidad hostil que está fuera de sus mesas de trabajo y cuya triste ocupación es ningunear a los voluntarios y cooperantes que desarrollamos funciones de campo impensables para ellos. Estar en la trinchera, en ambulancia, en puesto médico y en escenario real, gratifica mucho más que un confortable despacho, y los voluntarios y cooperantes que he conocido a pie de obra han sido excepcionales, nobles, como Nachete, enfermero brillante, mejor persona, despistado enfermizo.

Mi espejo es gente como Jesús Juanes, presidente provincial de Cruz Roja y voluntario ejemplar, digno del máximo de los elogios, que no cobra un euro por dejarse la piel por los demás, por sus horas de entrega, rues-

da de prensa por aquí, acto oficial por allá, visita y trabajo con necesitados donde sea. Jamás le oí decir no, nunca una mala cara, incansable, sin desaliento posible y recuperando cada hora de su trabajo de funcionario, aunque el cargo le permitiría todas las licencias. Jesús, junto a excelentes trabajadores y profesionales imprescindibles en esta labor como Carlos Santos, secretario autonómico, amigo de fatigas, blanco de mis correos electrónicos epistolares; Javier Vicente, coordinador provincial eficiente donde los haya; Silvia, la impecable responsable de la formación sanitaria, etc., son los que hacen que el dinero se estire con criterio, que llegue a más personas y lugares y que el beneficio se multiplique.

Lo mío es lo más fácil. Llego a la base, a ambulancia, puesto médico avanzado o dispositivo preparado, pregunto con mi humor incomprendido por algún cuellícoro que dónde hay que ir a salvar unas vidas y tan sólo me toca poner fonendo y cerebro, el poco que tengo. Siendo ilustrísimo profesor funcionario doctor de la Universidad de Salamanca y no menos eminentísimo Médico Urgenciólogo, mi condición de voluntario de Cruz Roja es para mí el mayor de los orgullos y satisfacciones, hasta cuando me destierra castigado a toriles Manuel Malmierca, mi eficaz responsable directo, que me aguanta para su desgracia en primera instancia.

Un sacerdote me comentaba que cada actividad en Cruz Roja, equivale a unas veinte misas, conocedor de que El Vaticano y yo estamos reñidos sin solución y que así me ganaré el cielo, si es que existe, aunque yo iré al infierno, donde me encontraré con Rouco Varela y alguno más de los que portan pesados crucifijos de oro al cuello, que les impedirán ascender a los cielos.

Hace unos días se ha concedido el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, como reconocimiento a los cuatro millones de voluntarios que hacemos de esta institución la mayor red humanitaria del mundo. Premio más que merecido. ¡Ahí es ná!